

Resumen

La transición que se ha dado durante las últimas dos décadas a una política de mercado más abierta ha generado presiones para un cambio administrativo. La reforma administrativa en México tuvo un pequeño progreso en los años noventa. Arellano y Guerrero argumentan que el obstáculo crucial de la modernización burocrática (particularmente de la diversidad Weberiana) fue la cercana fusión histórica entre los políticos y las elites administrativas. Los reformadores mexicanos optaron por una reforma directiva superficial como una manera de mejorar la eficiencia sin perturbar uno de los principios básicos del PRI- controlando el régimen.

El capítulo proporciona una apreciación global de la administración pública en México un estudio completo de recientes iniciativas de la reforma, y un detallado estudio del caso de el fallido esfuerzo para crear un servicio civil profesional en los tardíos 90s. Las pautas generales del gobierno de Zedillo para la reforma administrativa eran: la participación del ciudadano y servicio, descentralización administrativa, evaluación y medición de la administración pública y profesionalismo y ética (este es el componente de servicio civil).

El capítulo ofrece tres hipótesis alternativas: 1) la integración del partido y la burocracia frustran la reforma; 2) la reforma exitosa requiere de responsabilidad horizontal; y 3) si las reglas reales de la burocracia son informales las reformas meramente formales fallarán.